



unánimes

Estudios bíblicos

D: La batalla

06.- El verdadero ayuno

16/09/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

D.06.- El verdadero ayuno

1. El ayuno

El ayuno se define como la abstención total de alimento. Su significado puede extenderse a permanecer sin alimento parcial o totalmente durante períodos cortos o largos. El nombre de la primera comida del día, el desayuno (des-ayuno), proviene de la interrupción del período sin comida de la noche.

2. Los primeros tiempos (Antiguo Testamento)

En los primeros tiempos, la proclamación de un día de ayuno estaba reservada para:

2.1. El día del perdón

El término aflicción de alma utilizado en Levítico 16-29 quiere decir ayuno, así lo interpretaban entonces y así lo continúan haciendo hoy.

Levítico 16:29-31

*»Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, **afligiréis vuestras almas**, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros, porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.*

*Día de reposo es para vosotros, y **afligiréis vuestras almas**. Es un estatuto perpetuo.*

2.2. Tiempos de calamidad nacional

Después de la destrucción de Jerusalén en el 587 a.C., se establecieron días fijos para dicha práctica:

Zacarías 7:1-7

Aconteció que en el año cuarto del rey Darío, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, llegó palabra de Jehová a Zacarías.

En aquel tiempo el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezzer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová, y a preguntar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas: «¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia, como la hemos venido haciendo desde hace algunos años?»

Recibí, pues, esta palabra de Jehová de los ejércitos:

«Di a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes:

"Cuando ayunabais y llorabais en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

Y cuando comíais y bebíais, ¿no comíais y bebíais para vosotros mismos?"»

Zacarías 8:19

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Los ayunos del cuarto, el quinto, el séptimo, y el décimo mes, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en fiestas solemnes. Amad, pues, la verdad y la paz.»

2.3. Arrepentimiento

Cuando Jonás fue a Nínive, el profeta exhortó al arrepentimiento. Solo una sincera conversión podría detener el castigo y hacer que el Señor bendiga de nuevo a su pueblo.

Jonás 3:1-9

Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo:

«Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.»

Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla.

Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas.

Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, este se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza.

*Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: «Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua, sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. **Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.***

¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezca- mos!»

Los ayunos, en términos generales, significaban aflicción. Recordaban tiempos difíciles, como la destrucción del templo y de Jerusalem, o significaban arrepentimiento, como los habitantes de Nínive o el día del perdón. Debían afligir el alma, convertirse de pecado y entonces el Señor los perdonaría. ¿No es esto un anticipo de lo que había de venir, arrepentimiento y perdón de pecados?

3. Los tiempos postreros (Nuevo Testamento)

Debemos considerar tres ejemplos del Nuevo Testamento donde al ayuno se le da una connotación de preparación para una gran tarea.

3.1. El ayuno de Jesús

Cuando Jesús iba a iniciar su ministerio público, inmediatamente después de ser bautizado en el Jordán, inició un ayuno que duró 40 días. Después de ese ayuno fue tentado por el diablo y terminado ese proceso inició su ministerio en la tierra. La permanencia de Jesús en el desierto durante cuarenta días, sin comer, y las pruebas a que es sometido, recuerdan las experiencias del pueblo de Israel en el desierto, cuando salió de Egipto. Las tentaciones del diablo también se conectan con las fallas o caídas que tuvo el pueblo durante su peregrinar por el desierto. Israel fracasó en la prueba, pero Jesús se mantuvo fiel a su misión.

Mateo 4:1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre.

Se le acercó el tentador y le dijo:

--Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Él respondió y dijo:

--Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo:

--Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está:

"A sus ángeles mandará acerca de ti", y "En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra".

Jesús le dijo:

--Escrito está también: "No tentarás al Señor tu Dios".

Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo:

--Todo esto te daré, si postrado me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

--Vete, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás".

El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían.

3.2. El ayuno de Pablo

Pablo, durante tres días después de su conversión, no comió ni bebió. No sabemos a ciencia cierta si su ayuno fue de arrepentimiento por haber perseguido a la iglesia o de preparación por la tarea que tenía por delante.

Hechos 9:6-9

Él, temblando y temeroso, dijo:

--Señor, ¿qué quieres que yo haga?

El Señor le dijo:

--Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer.

Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, porque, a la verdad, oían la voz, pero no veían a nadie.

Entonces Saulo se levantó del suelo, y abriendo los ojos no veía a nadie. Así que, llevándolo de la mano, lo metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

3.3. El ayuno de la iglesia de Antioquia

El ayuno era frecuente en la iglesia del primer siglo:

Hechos 13:1-3

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

4. El ayuno del Sermón del Monte

En el Sermón del Monte, evangelio de Mateo capítulos 5, 6 y 7 Jesús habla de cómo los discípulos tenían que ayunar. Recordemos que ellos iban a ayunar como resultado del mandato de la Ley (día del perdón y otros).

Mateo 6:16-18

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

5. El ayuno, la fe y la oración

En el pasaje del endemoniado que Jesús libera, Él claramente indica que sus discípulos no pudieron liberar tal demonio por su falta de fe. Les indica que los de tal género solamente salen con ayuno y oración. Si entendemos que Jesús y sus discípulos sabían que el ayuno era “aflicción para el alma” tal y como lo indica Levítico y la oración era siempre dirigida al Padre, entonces lo que el Señor les estaba diciendo era: Con el propósito de reforzar tu fe, afligid vuestras almas en arrepentimiento y orad al Padre. ¡Eso refuerza tu fe! Es la falta de ella la razón por la cual no sale el demonio.

Mateo 17:15-21

--Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

Lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar.

Respondiendo Jesús, dijo:

--¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora.

Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte:

--¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

Jesús les dijo:

--Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Pásate de aquí allá", y se pasará; y nada os será imposible.

Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

6. El ayuno y la presencia del Señor

Retomando el significado de ayuno como de aflicción del alma, Jesús claramente especifica que nuestra alma, mientras Él esté presente en nosotros, no debe afligirse, solamente debemos entrar en aflicción y arrepentimiento cuando Él no está.

En el caso de los cristianos, Su promesa fue que iba a estar con nosotros hasta el fin de los tiempos. Si Él está presente entonces nuestra "religión" es una que proviene de nuestro interior, nuestros actos son reflejo de nuestro amor a Dios y nuestro amor al prójimo. Nuestras motivaciones son las correctas. Entendemos que delante de nuestro Señor somos muy pequeños y al tiempo grandes en Él.

Mateo 9:14-15

Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:

--¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

Jesús les dijo:

--¿Acaso pueden los que están de boda tener luto entre tanto que el esposo está con ellos?

Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

7. El ayuno hipócrita visto por Jesús

La parábola del fariseo y publicano -una narración ejemplar- pone también de relieve el rechazo de los dirigentes religiosos de Israel y la acogida de los pecadores, aunque desde una perspectiva peculiar: el hombre no puede hablar de derechos ante Dios. La misericordia divina se derrama generosamente sobre la reconocida miseria humana. En la parábola del fariseo y el publicano esta verdad aparece todavía con mayor claridad.

Lucas 18:9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

«Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano.

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano".

Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador".

Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

7.1. Los actores

Representan las dos clases de personas más contrarias y opuestas del judaísmo del tiempo de Cristo.

7.1.1. El fariseo

Los fariseos constituían el grupo religioso más observador de las prescripciones de la ley. Aparecían como justos y daban impresión de una religiosidad seria. Pero tenían, entre otros fallos, el de la autosuficiencia para salvación. Creían que con sus obras merecían la justificación.

7.1.2. El publicano

Los publicanos eran recaudadores de impuestos, al servicio del odiado poder extranjero. Eran gentes ávidas de dinero. Aunque existía una tarifa estatal, ellos se las arreglaban para gravar a los contribuyentes con tarifas superiores. Era esto tan corriente que todo publicano era considerado sin más como un pecador. Eran tenidos por ladrones.

7.2. La oración del fariseo

El fariseo hace una oración que en sí considerada nada tiene de reprochable. Su oración es una oración de acción de gracias, no una interesada oración de petición, por los beneficios que él ha recibido: un singular conocimiento de la ley que le permite cumplirla hasta en sus mínimos detalles. Lo único reprochable sería la complacencia en sí mismo y un cierto aire de desprecio hacia los no tan favorecidos como él.

Añade, a la exclusión de pecado, méritos especiales derivados del ayuno y de los diezmos. El ayuno era obligatorio solamente una vez al año, el día de la expiación (Lev 16,22s). Él, como los fariseos más celosos, ayunaban dos veces por semana. Y el ayuno suponía sacrificio: no se podía comer ni beber durante el día. El se consideraba hombre justo que no necesitaba de purificación, pero era miembro de un

pueblo pecador y lo ofrecía para expiar los pecados del mismo y evitar la ira de Dios sobre él.

Pagaba el diezmo de cuanto compraba. Está prescrito el pago del diezmo del trigo, del aceite y del vino a los productores de estos frutos. Pero los fariseos, por si éstos no lo habían pagado, ofrecían el diezmo de su compra para tener seguridad de no haber infringido la ley ni siquiera inconscientemente. Pagaban, además, el diezmo de las legumbres y hortalizas. Cristo los acusará de preocuparse de pagar el diezmo hasta de la menta, el aneto y el comino -plantas insignificantes- y descuidar lo que es más importante en la Ley: la justicia, la misericordia y la fe.

7.3. La oración del publicano

El publicano entra en el Templo, pero se queda casi a la puerta. No se atreve a levantar los ojos al cielo, ni alza los brazos en actitud de oración, como hacían los judíos. El no tiene, como el fariseo, méritos en los que poder confiar. Ni, como éste, puede establecer comparación con otros más pecadores.

Su situación, respecto a la justificación por las obras que profesan los judíos, era realmente desesperada, personalmente y en relación a su familia. Para poder acceder a la justificación, tendría que renunciar a su profesión pecadora y devolver cuanto había robado más una quinta parte de ello. A él no le queda más que una solución: abandonarse a Dios y esperar de Él su misericordia. Esa es su actitud. Y su oración recuerda el Salmo 50,13: «No me rechaces lejos de tu rostro», es decir: ten compasión de mí que soy pecador.

7.4. Declaración de Jesús

«Os digo que éste (el publicano) bajó a su casa justificado y aquél (el fariseo) no». El juicio de Jesús está en abierta oposición con lo que pensaba el fariseo.

7.4.1. El fariseo no salió justificado

¿Qué había de malo en su actitud? Algo muy grave, su autosuficiencia ante Dios. Creía que le bastaban sus obras para obtener la salvación, que Dios era deudor de ellas, que la justificación le era debida en estricta justicia (doctrina de la justificación por las obras de la Ley que impugnará vigorosamente el apóstol Pablo). No tiene conciencia de que él, como todo hombre, es pecador y que no puede obtener por sí mismo el don sobrenatural de la gracia. Lo que critica Cristo no es al fariseo como persona, sino que desenmascara una doctrina que no reconoce la gratuidad plena y absoluta de la salvación.

7.4.2. El publicano salió justificado

No había puesto su confianza en las obras, como el fariseo, sino que se abandona en las manos de Dios e implora su misericordia, reconociéndose pecador. Procede conforme a la doctrina de Cristo de la justificación por la fe, independientemente de las obras de la Ley. Sólo Dios puede salvarnos.

7.5. La conclusión de la parábola

«Porque todo el que se ensalza será humillado y todo el que se humilla será ensalzado». El principio y fin del relato nos lleva a una derivación en el campo moral: recomendación de la humildad y condena de la soberbia. En realidad, los fariseos eran orgullosos, consecuencia apenas inevitable de quien confía en sus obras y se siente superior a los demás. Los publicanos, en cambio, eran humillados y despreciados y las personas que se juzgaban decentes evitaban el trato con ellos. Por lo demás, la recomendación de la humildad y la condena de la soberbia aparecen con frecuencia en labios de Cristo. Ni el ayuno ni el diezmo ayudaron al fariseo, en cambio, el arrepentimiento y la fe justificaron al publicano.

8. El verdadero ayuno

La práctica del ayuno se volvió más de apariencia que de ofrenda a Dios. Llegó a ser una práctica religiosa sin ningún afán de agradar a Dios, porque a Dios no se le agrada con religiosidad externa, con liturgias o ceremonias, sino con amor genuino en el corazón.

En los tiempos de Isaías, el pueblo de Israel se había contaminado con idolatrías y sacrificios a ídolos y pensaban que con ayuno podían regresar a tener el favor de Dios. Tenían religiosidad pero no misericordia, se les había olvidado que al Dios vivo se le agrada a través del servicio al prójimo.

Isaías 58:1-12

«¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta!

¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!

Ellos me buscan cada día y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera hecho justicia y que no hubiera dejado el derecho de su Dios.

Me piden justos juicios y quieren acercarse a Dios.

Dicen: "¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?"

He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores.

He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

¿Es este el ayuno que yo escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza?

¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?

El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo?

¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano?

Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: "¡Heme aquí!

Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad, si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía".

Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos.

Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan.

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado "reparador de portillos", "restaurador de viviendas en ruinas".

8.1. Rompiendo las ligaduras de la miseria

Las ligaduras que mantienen a muchas personas atados a la miseria, tienen que ver con varias causas probables:

8.1.1. Una vida de pecado

Proverbios 5:22

Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado.

8.1.2. La ignorancia

Proverbios 4:7

Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia..

Proverbios 9:10

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

Pero, de acuerdo a la Escritura, el estar atados a la miseria es la consecuencia de una personalidad o de un carácter falto de compasión y misericordia.

8.2. La falsa piedad

En los primeros versículos de Isaías 58 Dios rechaza la falsa piedad y desenmascara el pecado del pueblo que le pide ayuda. En la segunda parte del pasaje Dios les indica cual es la correcta piedad.

La primera acepción o significado de la palabra piedad en hebreo, significa compasión o misericordia. O sea que la impiedad vendría a ser como la falta de compasión y misericordia. La palabra compasión significa “padecer con”, o “sufrir junto a”, la compasión no es un sentimiento, es una forma de vida solidaria. La segunda acepción en hebreo de la palabra piedad, significa religiosidad, o reverencia a lo divino.

Es interesante como a veces nos valemos de los distintos significados de las palabras para asumir la posición que más nos conviene.

La miseria que a veces padecemos es la consecuencia de la falta de piedad. Y que Dios nos libre de ella depende de que reconozcamos nuestra dureza y cambiemos nuestra forma de actuar.

8.3. La verdadera piedad

En Isaías 58:6 Dios establece una condición espiritual que debe ser satisfecha para que Él les oiga y les bendiga. *“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?”*

Cuando Dios habla de ayuno, no habla de abstenerse de la comida. Habla de actos espirituales muy claros: Desatar ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y que se rompan los yugos.

La falta de misericordia que mostramos contra los pobres en algún momento nos convierte como en una especie de crueles carceleros, que los mantenemos oprimidos, encadenados y en un yugo de cautividad.

8.4. Las ligaduras

Una ligadura es algo que une dos cosas o dos personas, es un ligamen que sujeta al que es injusto a experimentar la misma suerte del pobre que experimentó nuestra falta de misericordia, o nuestra falta de justicia.

8.5. Las obras de misericordia

Pero no todo el problema es de orden espiritual, Dios inmediatamente define la acción en el ámbito material. En Isaías 58:7 Dios establece una condición material que debe ser satisfecha para que Él les oiga y les bendiga.

“¿ No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu hermano?”

Uno puede entender que las obras de misericordia mencionadas aquí están directamente relacionadas con las situaciones espirituales mencionadas en Isaías 58:6: *El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo.*

8.6. La dureza del corazón

La miseria que pueden sufrir los hijos de Dios, no necesariamente es una maldición que alguien nos envió, ni es una acción de satanás, ni es una condición del mundo. Viene de la naturaleza caída que nos oprime y nos hace estar centrados en nosotros mismos. Es una situación provocada por nosotros mismos contra nosotros mismos, por la dureza de nuestro corazón.

8.7. ¿Cómo se rompe esta ligadura de impiedad?

Reconociendo nuestro pecado, confesándolo y rectificando. Obedeciendo claramente los dos mandatos de Jesús, amar a Dios sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Primero debe venir nuestro arrepentimiento, nuestra confesión del pecado, nuestra conciencia de haber vivido para nosotros y no para el Señor. Después, recibimos el perdón divino y el Señor, a través de su Espíritu, nos pondrá su amor en nuestros corazones para que hagamos las buenas obras a las cuales hemos sido llamados y han sido preparadas para nosotros, dentro de Su propósito.

Salmo 32:5

Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad.

Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová», y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Santiago 5:16

Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

1 Juan 1:8-10

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Romanos 5:5

... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Efesios 2:10

...pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

8.8. ¿Qué nos sucede inmediatamente después de que el Señor nos liberta de las ligaduras de impiedad?

De una forma sobrenatural, en horas, ni siquiera en días, Dios hace algo en nuestras vidas que esta descrito en Isaías 58:8.

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.”

¿Cuanto tiempo le toma a la noche, a la oscuridad, a las tinieblas convertirse en alba? muy poco. Pero si aun no estamos convencidos que es poco tiempo, el verso 8 dice *“y tu salvación se dejará ver pronto;”*

¡Y brillarás! Porque...

Proverbios 4:18

La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto...

Y cuando tu salvación se vea entonces ocurrirá lo descrito en el verso 9: *“Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás y dirá Él: Heme aquí....”*